

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 11 de Diciembre.

Núm. 22.

EL CORREO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 11 DE 1858.

Historia de la semana.

Esta semana el diputado por Copiapó don Manuel A. Matta ha interpelado al señor ministro del Interior sobre el escandaloso suceso de la Municipalidad de Caldera; i esta como las anteriores interpelaciones no ha dado otro resultado, que patentizar una burla mas de la administracion al país.

El señor Matta espuso fielmente los hechos, i de esta esposicion resultaba que el gobernador de Caldera se habia hecho reo de un delito grave que debia haber castigado el gobierno enérgicamente i sin dilacion, para que tan funesto ejemplo no alentase a otros necios mandarines en la senda de las arbitrariedades i los abusos en la que todos ellos parece que se han lanzado.

Pero el señor ministro del interior, que persiste siempre en su capricho de no querer orientarse en los negocios públicos ni de mirar los sucesos con sus propios ojos, contestó que el gobernador de Caldera habia obrado perfectamente i que el ruidoso hecho de que se le acusaba le merecia su mas entera aprobacion. Se apoyaba el señor ministro en ciertos documentos que no conocia porque no le habian llegado todavía, pero que iba a pedirlos al mismo gobernador que se acusaba. Siempre ha obrado tan peregrinamente este señor ministro: lo mismo fué en tiempo de las elecciones, cuando les preguntaba a los intendentes i gobernadores, si era verdad que habian cometido tropelias i escandalosos abusos para coartar a los ciudadanos la libertad del sufragio.

Aseguró, pues, el señor ministro en plena cámara, lo que le habian aconsejado que asegurase, que el gobernador de Caldera habia procedido en la lei i que la municipalidad no merecia la confianza del gobierno ni de nadie, porque obraba bajo inspiraciones bastardas i lejos de atender a los intereses de la localidad, se empeñaba en combatirlos. Nadie se asusto de estas aséveraciones del señor ministro, porque todavía no le han llegado los documentos que piensa pedir para quedar conven-

cido de sus convencimientos, i porque ya está probado que su señoría, desde el principio de su administracion, solo se ha ocupado de referirnos *cuentos* sin que jamas nos haya dado a conocer un solo *caso*. I para que se vea cuanta verdad hai en esto, copiamos en seguida las palabras de un periódico de Concepcion, inspiradas por los *cuentos* que refirió su señoría en la cámara cuando se le interpelló sobre la conducta del intendente Larenas. Helas aquí:

«El señor ministro del interior don Jerónimo Urmeneta, dijo en plena cámara de diputados, que algunos opositores de Concepcion habian pedido a nuestro intendente que se persiguiese a las personas que fueron a Talcahuano acompañando a los oficiales cívicos. No solo es falso esto, sino que estamos seguros que ningun gobiernista, a no ser algun espía, habia hecho tal indicacion a don Adolfo. En cuanto a las otras falsedades del señor ministro, como la de que se habia gritado mueras al intendente i tirado plata al pueblo, lo remitimos a las notas que acampan al sumario de la causa, publicado en los últimos números del *Amigo*. Allí encontrará con quien juntarse.»

Ya ve el señor ministro que no anduvo feliz en sus esplicaciones sobre el *motin* de Concepcion: pues bien, en el asunto de la municipalidad de Caldera, en las pocas palabras que dijo ha andado tan desgraciado como siempre. Créanos el señor ministro; de todo corazon deseamos que sea mas venturoso. Pero ya se vé, el olmo no puede dar peras.

Victoriosamente se le contestó al señor ministro por los diputados Matta i Gallo, poniendo en claro los hechos i denunciando el plan de los agentes del Ejecutivo respecto de las municipalidades independientes. El señor ministro replicó tan solo con algunas sonrisas sarcásticas, como diciendo: *canteu no mas; tenemos la mayoria i no hacemos caso de esas acusaciones.*

Mui bien: os mostrais audaces sin comprender que sois los hombres mas débiles que han existido jamas en la administracion: os sonreis, sin advertir que el país se rie a la vez de vosotros, i que los mismos que os aleccionan i os dirijen, se burlan de vuestra credulidad i poco alcance. Este es el destino de los pobres de espiritu.

Don Antonio Varas no asistió a esta sesion: se habia indispuerto repentinamente i no estaba para

Tendencia Literaria.

La literatura es, por decirlo así, el májico espejo en que viene a reflejarse la sociedad de una época hasta en sus líneas mas débiles. En ella se reasumen, toman cuerpo i vida los deseos, esperanzas, aspiraciones, pasiones, vicios, dolores, creencias, errores, dudas i lágrimas, la múltiple i tormentosa vida de ese hombre colectivo que se llama sociedad.

De aquí nace la grande importancia de la literatura para el estudio i perfecto conocimiento de la manera de ser de un pueblo. La literatura es como el complemento necesario de la historia.

La historia nos presenta al hombre en su vida pública: la literatura nos lo presenta en su vida íntima. La primera nos hace conocer su intelijencia i su razon: la segunda su corazon i su imaginacion.

Por la primera conocemos, seguimos la marcha progresiva o de retroceso de un pueblo en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio, en la política.—Por la segunda conocemos, seguimos a ese pueblo en sus costumbres, en sus hábitos, en sus sentimientos, en sus virtudes i hasta en sus vicios i preocupaciones.

En una palabra:—por la historia conocemos a fondo al hombre de la plaza pública con todas sus pasiones i veleidades, con todas sus grandezas i miserias:—por la literatura conocemos, sorprendemos al hombre en su hogar, vemos su corazon desnudo, desdoblamos hasta la última hoja del difícil i complicado libro de sus sentimientos.

La historia, pues, nos presenta al héroe, al ciudadano, al patriota, al tribuno, al hombre político:—la literatura al padre, al hijo, al esposo, al amigo.

Por esto, para empaparnos, para identificarnos con la existencia de un pueblo, no solo necesitamos estudiar con detenimiento su historia, sino tambien su literatura. Por eso Heródoto, Tucídides, Jenofonte han necesitado de Homero, de Sófocles, de Píndaro, de Aristófanes; por eso Tito-Livio i Tácito mismo han necesitado de Virjilio, de Horacio, de Juvenal, para hacernos vivir de la misma vida, respirar el mismo aire, sentir sobre nosotros la misma atmósfera de las sociedades griega i romana.

Esto prueba que la literatura es la expresión directa de la sociedad, sigue a esta en todos sus jiros, en todos sus matices. Así puede decirse que la sociedad dicta i la literatura escribe.

Esto hace que la primera condicion de

orijinalidad literaria sea que la sociedad en que el poeta, el novelista van a beber sus inspiraciones, a buscar sus cuadros, tenga un carácter propio.—Si así no sucede toda orijinalidad literaria es imposible. Esto explica la falta de orijinalidad de que adolece nuestra literatura. Esto tambien es causa de ciertas tendencias que de vez en cuando notamos en sus creaciones.

Quién observa con detencion nuestras costumbres, nuestros hábitos, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestros vicios i preocupaciones, ¿qué es lo que encuentra?—No encuentra sino una mezcla insípida de la civilizacion colonial con la civilizacion moderna: encuentra al lado del lujo, del fausto, del ruido, del polvo, del humo i del lodo moral i material de una gran capital, la chismografía, los enredos, la estrechez de miras, las rivalidades de vecindad, la monotonía de la vida de la aldea, del pueblo de provincia, de una civilizacion atrasada, en una palabra. Es decir; quien observa con detencion lo que somos encuentra que vestimos segun el último figurin importado de Paris, mientras pensamos i obramos como en los mejores tiempos de nuestro atraso, de nuestra oscuridad i nuestra ignorancia. I no hai que enojarse.

Nuestra literatura desde que no encuentra entre nosotros nada que copiar, nada que admirar i cuando mas mucho que criticar, mucho de que reir, va a buscar en otras fuentes su inspiracion. Esto es un mal i este es tambien el principal defecto de casi todas las creaciones literarias con que contamos, sobre todo en el jenero novelesco.

Tenemos novelas de indisputable mérito literario sin duda, pero en las que ni por asomos está retratada nuestra sociedad: pertenecen al campo de nuestra literatura, por que han sido escritas en Chile, i nada mas.

Pero vaya a buscárseles otro titulo de nacionalidad i no se les encontrará. Sus escenas pueden haber pasado tambien en Santiago como en Paris. Sus héroes son chilenos porque al autor se le antojó hacerlos nacer en Chile, i cuando mas, porque hablan castellano.

Ahora; tras no tener una sociedad que observar, tampoco tienen nuestros escritores una literatura anterior en que ir a estudiar, a tomar sus modelos.—Si un escritor quiere lanzarse en la novela toma por maestros a Balzac, a Sand, a Soulié, a Sue, a Dumas; si es un poeta se empapa en Byron en Víctor-Hugo, en Lamartine, en Espronceda i Zorrilla i piensa i escribe bajo sus

inspiraciones, bajo su influencia absoluta. Entonces sus creaciones son la expresion directa, el fiel trasunto de las impresiones, de los sentimientos de esos hombres, i no de las impresiones, de los sentimientos que pudieran haber despertado en ellos la observacion, el estudio de nuestra sociedad.

Esto ha dado orijen entre nosotros a esa literatura del desengaño i el hastio; literatura sin ilusiones, sin esperanzas, toda dolores, lágrimas, dudas, vacilaciones; literatura, en fin, en que la vida, el hombre i la sociedad solo pueden arrancar maldiciones, son un sarcasmo de la providencia.

Estos tintes, que ha solido tomar sobre todo nuestra poesia, son un absurdo, una aberracion, un verdadero contra-sentido social.

¿Cómo comprender la falta de fé, de creencias, de esperanzas i aun de aspiraciones en pueblos jóvenes, llenos de vida i de vigor?

¿Cómo concebir el cansancio, la fatiga en sociedades que ayer han empezado su vida, que buscan sin tregua ni descanso la gran palabra de su salvacion, su rejeneracion i su grandeza?

No; esa literatura es una mentira, es una literatura exótica i funesta i que es preciso condenar a perpetua proscripcion.

Pero donde tales tendencias son todavia mas absurdas i ménos aceptables es en poesia.

El poeta ha sido siempre el hombre del porvenir. El poeta es el emisario de Dios para inocular en el corazon de los pueblos las grandes verdades, para alimentar el fuego santo de la creencia i la esperanza. El poeta, pues, que se lanza en el campo de la duda, que va a buscar sus inspiraciones en las tumbas, es traidor a su mision, no es un poeta; sus armonias son tan desapiadadas como el grito fatídico de las aves de la noche; tiene mucho de lechuza, de buho, poco de alondra, de ruiseñor; sus estrofas no son una emanacion de cuanto hai de mas íntimo en la naturaleza, son una emanacion de cuanto hai de mas antipático en la realidad. Esa poesia que solo sabe maldecir, esa poesia que solo tiene sarcasmos, hiel i odio contra el hombre i la sociedad, no vá a buscar sus inspiraciones en el azul del firmamento, en una noche de primavera cuando la luna brilla en medio de la arjentada esfera; no las va a buscar en las altas rejiones del arte, en las puras fuentes del patriotismo, en el seno de un hogar honrado, sobre la candida frente de la vírjen; no, esa poesia va a buscar sus inspiraciones en la de-

sesperacion, en medio de la orjía que apaga los puros sentimientos, en los postreros suspiros de las creencias que se marchan, las va a buscar en el infierno del ateismo.

Darnos a nosotros esa poesia es un crimen, es, como dice Larra, enseñarle a un hombre un cadáver para animarle a vivir!.

Por fortuna una nueva aurora ha comenzado a brillar en el horizonte de nuestra literatura. La imaginacion de nuestros poetas, recalentada por el amor a la verdad, por las grandes ideas de libertad, por las nobles i elevadas aspiraciones del porvenir, ha dado de mano a todos esos recursos gastados, a toda esa vieja i carcomida maquinaria poética de duda, desengaño i maldicion, ha dejado tan árido campo, como *res nullius*, entregado al primer recluta de la poesia que en él se quiera aventurar, i ha entonado sus himnos a la democracia, a la justicia i al derecho.

La verdadera mision de nuestra poesia empieza, pues, a realizarse: la patria, el arte, el progreso inspiran sus estrofas, que van a llevar al corazon de nuestros pueblos la chispa de la fé, de la esperanza i el entusiasmo. Es a Matta, el principe de nuestros poetas, a quien ha cabido la gloria de abrir esta nueva era. Sus varoniles cantos han cobrado nuevo brillo elevándose a tan altos objetos. Ha merecido bien de la patria i de la poesia.

J. ARTEAGA ALEMPARTE.

Himno de los logreros.

CORO.

*El amor, piñatistas, sagrado
De la plata os convoca a la lid;
Mamandurria es el eco de alarma,
La divisa es lograr o morir.*

Afilemos las garras, logreros,
Que ya llegan los siete millones;
¡A limpiar de una vez los cajones
Para el logro deseado guardar!

Vamos, vamos a ser los primeros
Que avistemos el buque querido,
Que contiene el tesoro escondido
Conque a todos nos han de premiar.

El amor, etc.